

Columna Libre

Al marcharse al norte la antigua directora del Liceo señorita Lucía Godoy, varias de las que fuimos sus alumnas y pudimos apreciar en todo lo que valen sus cualidades de educadora y su bondad personal, quisimos tener ante nosotras un recuerdo constante de ella. El señor Foresti obsequió un retrato ampliado de ella y nosotras, queriendo cada una contribuir con algo, adquirimos el marco para ese retrato, el cual fue colocado en la sala de la biblioteca por haber sido la señorita Godoy la creadora de esta biblioteca.

Pocos meses después de la llegada de la actual directora señorita Hilda Rojas, hizo ésta sacar el retrato del lugar que ocupaba y arrojando la fotografía no sabemos dónde, puso en su lugar un diploma otorgado al Liceo por la conmemoración del centenario.

Cuando nosotras vimos esto preguntamos que se había hecho del retrato que nosotras habíamos colocado allí pero nunca se nos dio una respuesta concreta.

Después de comprender la inutilidad de nuestros esfuerzos en el sentido indicado recurrimos a enviarle una carta abierta por medio de las columnas de este diario publicada el 30 de junio de 1920 en "El Magallanes" y como tampoco nos contestaron solicitamos de ella una entrevista. La respuesta, sorprendente aún para los tiempos de hoy, el retrato no se entregaba y que la directora era dueña de hacer lo que le viniera en gana dentro del Liceo y que no tenía que dar a nadie cuenta de sus actos.

Las ex alumnas precisan que estimulaban ese retrato como "un símbolo del cariño y de las enseñanzas que tuvo para nosotras" y si para algunas nada significa la labor educativa de esta maestra, nosotras la tenemos en muchísima estima.

Firmas

Luisa Correa, Nicolina Radovich, Josefina Senkovich, Vinka Senkovich, Darinka Jarovitch, Lidia Rottemburg, Bernarda Saranovich, Cecilia Bangello, Elena Etkerovich, Teresa Jossaux, María Bakotich, Edita Jiménez, Olga Murillo, María Maldones, Elena Póte, Fanny Depolo.

• Marino Muñoz Lagos
Orlando de Münchén, profesor primario, poeta y escritor, ha sido considerado por la crítica como uno de los poetas chilenos más interesantes de su generación. Un nombre que puede enorgullecerse de su amistad con Neruda y que dedicó la edición de sus obras a Gabriela Mistral evocando su paso por Punta Arenas. Por muchos años columnista de "El Magallanes" y "La Prensa Austral".



El Premio Nobel de Literatura que se entrega a los elegidos de las bellas letras en el mundo, lo han obtenido dos chilenos consagrados en nuestra geografía. Ellos son los poetas Gabriela Mistral y Pablo Neruda, norte y sur de nuestra hermosa poesía, la que ha saltado todas las fronteras con los triunfos de estos gladiadores del idioma en este país de los confines.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda son provincianos y los dos representan a zonas bien definidas de nuestro territorio: mientras Gabriela es del norte mineral y solitario, Pablo es del sur lluvioso y vegetal. Su hermanación en las estrofas viene de la íntima belleza que caracteriza a los paisajes de la tierra y a la calidad humana de sus habitantes.

Gabriela Mistral nació en la pequeña ciudad de Vicuña y era hija del profesor de primeras letras Jerónimo Godoy y de la dueña de casa Petronila Alcayaga. Su fecha de nacimiento es el 7 de abril de 1889 y los primeros años de su existencia los pasó en la casa materna, al cuidado de su hermanastra Emelina Alcayaga, de quien recibió sus primeras lecciones de lectura y escritura.

Por su parte, Pablo Neruda comenzó llamándose Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, y era hijo del conductor de trenes José del Carmen Reyes y de la profesora primaria Rosa Basoalto Opazo. El nacimiento tuvo lugar el 12 de julio de 1904 en la surrina ciudad de Pural y un mes después murió la madre, hecho doloroso que hizo emigrar a Temuco al padre y al pequeño hijo recién nacido.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, si bien tomaron caminos diferentes en el curso de sus vidas, están identificados por el ejercicio del verso, el cual los unió en sus vagabundajes por el ancho mundo. Invitados por los gobiernos de la época se incorporaron al cuerpo diplomático y recorrieron muchos países representando a Chile en el extranjero. Fueron

unos auténticos símbolos de la nacionalidad al lugar que les tocó en suerte trabajar y sus nombres aún se pronuncian con respeto y nostalgia en las altas esferas de la cultura y las letras.

La hija de Elqui

Ninguna mujer como Gabriela Mistral le ha dado tanta gloria a nuestra larga y delgada geografía, a este Chile de océano y montañas. Por parte alguna donde caminé y hospedé, tuve siempre las puertas abiertas para su corazón y su palabra de vagabunda. Iban con ella -corazón y palabra-, aquellos poemas que apuntaban firmemente a la nitidez desahogada, a la mujer, a la tierra y al destino de los hombres.

También como ninguna conoció la patria geográfica, navegando en la bondad de sus cuatro puntos cardinales. Selló del norte, del valle donde duermen las estrellas sobre la fina piel de los duraznos, junto a la veia luminosa del oro o la playa. Entre agrícola y minera, su existencia erró por los caminos de



la provincia chilena hasta llegar a la nieve magallánica, a la soledad patagónica, al viento audaz y fascinante. Aquí vivió el invierno interminable de otros tiempos, la callada desolación de sus lígamas prematuramente anochecidas.

Gabriela Mistral llegó a Punta Arenas en mayo de 1918. Venía para hacerse cargo de la dirección del Liceo de Niñas. El diario "El Magallanes" del 12 de marzo del citado año da cuenta de esta noticia en su página de telegramas nacionales. Dice así: "A las correspondientes oficinas ha llegado la transcripción de los decretos supremos que declararon vacante el puesto de directora del Liceo de Niñas de esta ciudad servido por doña Aurora Arriagada de Garín, sin perjuicio de que ésta pueda iniciar su expediente de jubilación dentro del plazo legal y el que nombra directora a la actual profesora de castellano del Liceo de Los Andes, a doña Lucía Godoy, habiéndosele autorizado para proponer al Gobierno los cambios en el personal y demás medidas de orden interno que estime convenientes para asegurar la buena marcha del establecimiento".

Pero no sólo eso: también Gabriela Mistral traía la misión de chilentrar el territorio, que según las autoridades gubernativas dejaba mucho que desear. La labor de la maestra no era fácil, porque traía igualmente una herida en su corazón: era el amor no correspondido que sentía por el poeta Manuel Magallanes Moure, que fue uno de los más poderosos motivos para aceptar su traslado a Punta Arenas.

Aquí aprendió la tristeza de la soledad, el silencio de la nieve, las imprecaciones del viento. Mirando a través de los cristales de ventanas erizadas y nubes en bandada, pensando en el sol de Elqui, en sus damascos acogedores, en sus higos dulces y en el arrebatado de sus uvas eplescentes, supo cuánto a cada nuevo territorio.

"La bruma espesa, eterna, para que olvidé dónde / me ha arrojado la mar con su ola de salmuera. / La tierra a la que vine no tiene primavera: / tiene su noche lanja que cual madre me oculta. // El viento luce a

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, forasteros ilustres de Punta Arenas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, forasteros ilustres de Punta Arenas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile